

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN
NEOPOPULISMO LATINOAMERICANO:
¿AMENAZA O EVOLUCIÓN
DE LA DEMOCRACIA?

David J. Alfaro Obando

Mariana Berrocal Zamora

Niza Castro Zúñiga

Ximena Chacón Herrera

Shani Christie Lindo

Pamela Méndez Fernández

Mónica Morales Porras

Estudiantes de Relaciones Internacionales,
Universidad Nacional de Costa Rica

RESUMEN

Ha sido materia de debate reciente el tema del populismo en Latinoamérica, la discusión está en la boca de los diferentes grupos sociales y entre los análisis de actualidad política en la región. Sin embargo, no es el populismo

un fenómeno nuevo para los latinoamericanos y los referentes históricos apuntan a que en la actualidad es solo una redefinición de un proceso que ya se había asentado en los países. La globalización y sus implicaciones han confirmado que los problemas más delicados se han profundizado, lo que

ha dejado el espacio abierto para que el populismo, ahora como neopopulismo, recuperara su fuerza. El presente escrito pretende describir sus supuestos teóricos pero, sobre todo, pretende mostrar su aplicación en países latinoamericanos como Venezuela y Bolivia, y su contraposición a los supuestos de la democracia liberal, de modo que se logre comprender su alcance en la evolución política latinoamericana.

Palabras clave: Neopopulismo, democracia, socialismo, chavismo, Bolivia y legitimidad.

ABSTRACT

Populism has been a subject of recent debate in Latin America; it's been discussed by different social groups and in between the recent political analysis in the region. However, populism is not a new phenomenon for Latin Americans. The historical references point that today's populism it's just a redefinition of what was already settled before in our countries. Globalization and it's implications have confirmed that the most delicate problems have become more serious, and they have left an open space for populism, now known as neo-populism, to regain it's strength. The following paper pretends to describe it's theoretical assumptions, but above all, it hopes to show it's application in Latin American countries like Venezuela and Bolivia, and it's contrast to liberal democracy, in a way that it's possible to understand it's influence in the Latin American political evolution.

Keywords: neo-populism, democracy, socialism, chavismo, Bolivia, legitimacy.

PREÁMBULO

Este análisis pretende mostrar inicialmente una referencia teórica sobre un fenómeno que ha influido sobre los procesos políticos latinoamericanos por más de siete décadas. El populismo no puede ser definido como una ideología política como tal, o como cualquier otra aproximación teórica similar, pero sí puede afirmarse que progresó en la medida en que representó la solución a problemas de diversa índole que aquejaban al grueso de las sociedades latinoamericanas.

Cabe destacar que este fenómeno atravesó una etapa clave de ruptura cuando para 1980 aparecieron las democracias liberales, evento que supuso un cambio de intereses de amplios sectores de la población. Así, por la región se expandió la idea de que las sociedades habían conquistado los más altos ideales democráticos y estos se habían implantado profundamente en sus prácticas culturales. Además, se creyó que el populismo no asomaría sus ojos más por la región y que con ello se había vencido el afán que plagó la región de autoritarismos y tiranías.

Sin embargo, no mucho tiempo después de esta ruptura, en el escenario se pintaron otras realidades. El principio democrático de que "el Estado está al servicio de los ciudadanos y no al servicio del Estado" (Sartori, 1987,

p. 47) se encontraba cuestionado por el pueblo latinoamericano cuando los problemas se habían profundizado, lejos de haber desaparecido. Así se concluyó que las democracias modernas carecían de una definición real, pues se hablaba que la democracia “resolvía” los problemas ignorándolos; y fue como renació el populismo, esta vez adaptado a las nuevas exigencias coyunturales. El populismo adoptó su estrategia y discurso a las demandas de la globalización y se convirtió en lo que se llamó neopopulismo.

Aplicadas las nuevas estrategias, llegaron al poder líderes carismáticos, a lo largo del continente se constituyeron nuevos fenómenos políticos y esto implicó la redefinición del camino por el que se orientaría América Latina. Este es el caso de Venezuela y Bolivia, los cuales se profundizarán en este estudio. Por ejemplo, Hugo Chávez y su movimiento en Venezuela han supuesto que ese camino esté lleno de encuentros con el socialismo como ideología política, lo que ha llevado al fenómeno en estudio a llamársele el socialismo del siglo XXI.

De esta forma, más bien, el neopopulismo, en este nuevo espacio histórico, ha tendido a resaltar la imagen del líder que busca una relación más personal con el pueblo; la cual hará necesario el análisis democrático desde sus elementos, pues es precisamente el principio de legitimación el que sustenta las nuevas imágenes neopopulistas personalizadas mediante la aceptación y reconocimiento del pueblo.

Aún así, estos nuevos liderazgos han generado críticas en la medida en que han amenazado el sistema democrático. Se dice que los líderes han incurrido en la demagogia para identificar a las masas, diciéndoles que estas tienen siempre la razón. Así, los líderes se han convertido en manipuladores por excelencia, y han hecho del poder que detentan por legitimación un mecanismo para atentar contra los principios democráticos más básicos.

Por ejemplo, el chavismo se ha vendido como una exigencia popular hacia el cambio social, como una necesidad del pueblo hacia el desarrollo y la democracia, sin embargo, enfrenta retos como el de lograr que los venezolanos tengan una participación real que no solo se remita a las contiendas electorales. En el caso de Evo Morales, a pesar de que uno de los principales ejes de su discurso ha sido insertar a la población indígena y a la campesina dentro de la agenda política del gobierno y garantizar sus derechos, se le ha acusado de que existe caudillismo y concentración del poder en pocas manos.

De esta manera, el presente escrito parte del hecho de que el populismo nunca desapareció, de que los fenómenos políticos y sociales de la última década en la región muestran que más bien se ha transformado en un nuevo modelo, el cual responde a las coyunturas de este tiempo. Encontrar la razón de esta realidad es fundamental para poder dar respuesta a la gran pregunta que motiva este estudio, y es que realmente no ha habido en Latinoamérica una consolidación democrática

sería ni una política social y económica consistente.

Hoy en la región se han profundizado los problemas del endeudamiento, la corrupción, la pobreza y la desconfianza de los pueblos hacia sus gobiernos. Las sociedades civiles reclaman una integración real al escenario político, y es entonces como el populismo vuelve a salir a flote —esta vez como neopopulismo—. De este modo, eenece en la escena como la supuesta solución a todos los problemas, dado que su mayor fuerza está en el respaldo popular de los grandes grupos sociales.

Es ahí donde cabe preguntarse, ¿es el populismo sano para la democracia? Y si lo es, ¿en qué medida? O bien, si se parte de la puesta en marcha de este modelo en algunos países latinoamericanos, ¿representa entonces una conminación al sistema democrático? Responder esas preguntas corresponde de el propósito de este estudio.

APROXIMACIONES TEÓRICAS SOBRE NEOPOPULISMO

DEL POPULISMO AL NEOPOPULISMO

A raíz de la crisis de 1929 se dio el desplome de los Estados oligárquico-latinoamericanos, situación que aprovecharon nuevas fuerzas políticas para imponerse, como fue el caso del populismo (Patiño, 2007, p. 243).¹ El periodo

1. Patiño, L. (2007). “El neopopulismo en el contexto de la democracia latinoamericana”.

comprendido entre los años treinta y setenta fue el grueso predominante de la contribución de este movimiento político. Además, el populismo progresó al definirse como la solución de los problemas económicos, políticos y sociales, causados por las migraciones campo-ciudad, industrialización, entre otros fenómenos que acentuaron las brechas sociales en varios países latinoamericanos (Abad, 2012, p. 3).²

No obstante, el populismo tuvo un detrimento a causa de la crisis a finales de los años setenta; pues muchos países se vieron al borde de la quiebra y los Estados que contaban con regímenes populistas se vieron en la obligación de ceder parte del problema —y del poder— a los civiles (Ugalde y Gonzáles, 2007, p. 2).³ Para 1980, se produjo casi un abandono total de la noción del populismo, pues la aparición de las democracias liberales impulsó un cambio de intereses (Basset, 2006, p. 32).⁴ Sin embargo, las clases políticas de la época no mostraban una agenda clara para combatir el aumento de la pobreza, ni la inestabilidad, ni el debilitamiento institucional, lo cual generaba un alejamiento de los

Revista facultad de derecho y ciencias políticas. 37, pp. 243.

2. Abad, A. (2011-2012). *¿Qué es el neopopulismo? Replanteamiento conceptual para una investigación conceptual para una investigación empírica*. Salamanca: Instituto de Iberoamérica Universidad de Salamanca.
3. Ugalde, L y González, R. (2007). *Neopopulismo en América Latina*.
4. Basset, Y. (2006). Aproximación a las nociones de populismo y gobernabilidad en los discursos contemporáneos sobre América Latina. (Spanish). OPERA - *Observatorio De Políticas, Ejecución Y Resultados De La Administración Pública*.

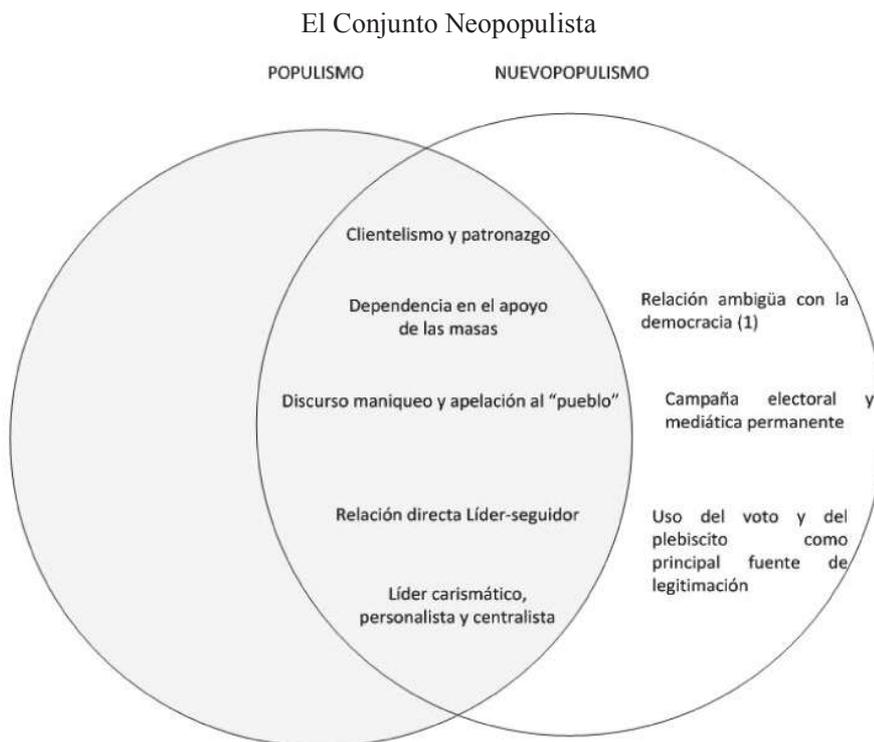
electores de los partidos políticos. Así, fueron estos sucesos los que marcaron el camino para la entrada del “neopopulismo” (Abad, 2012, p. 5).

Cabe destacar que el término populismo (o neopopulismo) es aún un concepto en desarrollo. Basset (2006, p. 41) menciona que es importante dejar claro que el populismo no puede designarse una ideología como sistema de representaciones de la realidad política. Además, no es posible tener una

lectura clara de si es un tipo de liderazgo, un estilo político, una estrategia de acceso al poder o un movimiento político (Abad, 2012, p. 2). Asimismo, existen varios debates en cuanto a las similitudes y diferencias que posee el populismo clásico y el neopopulismo. Para efectos de investigación se recopila las posiciones de distintos autores para generar un consenso.

El siguiente cuadro demuestra las analogías y diferencias que poseen ambos términos:

Gráfico N.º 1



Fuente: Angélica Abad, 2012, p. 15.

Como se aprecia en el cuadro, el neopopulismo comparte algunos de los elementos políticos de populismo clásico, pero Basset (2006, p. 37) rescata una diferencia en materia de política económica, pues el neopopulismo acepta el neoliberalismo. Esto porque, como lo explica Patiño (2007, p. 244), logra adaptar su estrategia y discurso a las demandas de la globalización. Abad (2012, p. 6) cita la idea de Weyland, ya que este comenta que el neopopulismo posee un grado menor de institucionalización pues estos son más recelosos y críticos de las organizaciones partidistas. Otra diferencia, es que los populistas se caracterizaban por una agenda más universal, de creación de derechos; mientras que los neopopulistas poseen agendas sectoriales que distribuyen beneficios de manera localizada.

El neo-populismo se ha convertido en una realidad en Latinoamérica y lejos de llegar a su fin, cada vez logra posicionarse en los sistemas de gobernabilidad de distintos países, como es el caso de Venezuela y Bolivia para efectos de esta investigación. Por ello, es necesario tener claro los elementos que dan vida a este término, para identificar las causas de las decisiones que toman los mandatarios de estos Estados. Por otra parte, es necesario conocer las relaciones que el neo-populismo tiene con el sistema democrático y el socialismo. Por consiguiente, las siguientes secciones desarrollan los puntos de encuentro que tiene el neo-populismo con ellos.

RELACIÓN CON EL SISTEMA POLÍTICO DEMOCRÁTICO

Diversos Estados utilizan el sistema político democrático, pues este alude, de manera general, a una sociedad libre, que no es oprimida por un único poder político, en la cual los que tienen el papel de gobernantes deben cumplir hacia los gobernados y no a la inversa; es decir, según Sartori “el Estado está al servicio de los ciudadanos y no al servicio del Estado” (1987, p. 47).⁵ Bajo esta lógica, y siguiendo el análisis del autor, se torna posible identificar los elementos fundamentales que han caracterizado a la democracia.

La posición que Sartori brinda—con respecto la definición de democracia—constituye una recopilación y examen de los argumentos de autores reconocidos como Rousseau y Marx. No obstante, concluye que las democracias modernas carecen de una definición real, pues el concepto literal de “democracia” resuelve los problemas ignorándolos (1987, p. 44). Existen algunos antagonismos entre conceptos como los de “poder del pueblo” y el entender quién es el pueblo. Ya que, el primero se entiende de aquel que da cuando hay consenso, ignorando de cierta forma, a quienes no están a favor del fallo que se dé; mientras que el segundo resulta difícil también de intuir, porque si se expone desde la noción de las “clases populares”, se está excluyendo a burguesa, además bajo la lógica de las sociedades modernas, este tipo de percepción es inaceptable porque se ha dejado la configuración social piramidal (1987, pp. 34-35).

5. Sartori, G. (1987). *¿Qué es la democracia?* 1ª Edición; México: Editorial Taurus.

Aun así, Sartori logra ejemplificar las funciones y elementos de la democracia, que para efectos de investigación conciernen. Uno de ellos es el principio de legitimación, pues los gobiernos logran mantenerse mediante la aceptación y el reconocimiento del pueblo. Esto se genera al elegir los gobernantes y tener facultad de voto (Sartori, 1987, p. 352). De esta manera, el sistema electorado es un medio que acompaña a la democracia, debido a que constituye la mejor forma de establecer quién será el que deberá mandar, mediante la selección de un buen líder el cual el pueblo decida (Sartori, 1987, p. 145).

Otra característica es la “opinión pública”, Sartori comenta que es “llamado a nutrir la democracia” (1987, p. 93). Sin embargo, cabe señalar la situación negativa que la opinión pública puede propiciar, por principio democrático el pueblo soberano también tiene el derecho de equivocarse pero, en ciertas situaciones, el gobernador incurre en la demagogia para identificar a las masas, diciéndoles que tienen siempre la razón, y es deshonesto inducir al pueblo al error, pues el demagogo se convierte en un manipulador por antonomasia (Sartori, 1987, p. 129). El sistema democrático presenta varios debates en cuanto a su aplicación en la arena política de los Estados. Teniendo claro los tres elementos fundamentales del sistema, se logrará dar respuesta a la pregunta de investigación para comprender si el neopopulismo constituye una amenaza o una evolución de este.

Cabe resaltar que el establecimiento de la democracia en los Estados

latinoamericanos se ha caracterizado por ser heterogénea (Oszlak, 2007, p. 43)⁶, a pesar de los antecedentes históricos similares que estos han tenido. Sartori las caracteriza como “democracias intermitentes [...] que han sido, cuando están en el cargo, caprichosas disipadoras de riqueza” (1987, p. 334); esto porque han manipulado a su gusto muchas de las características de la democracia, tal y como se demostró con el neopopulismo.

¿EL NEOPOPULISMO ES HOMÓLOGO DEL SOCIALISMO PROPIAMENTE DICHO?

Si bien es cierto, el neopopulismo incluye varios elementos que forman parte del socialismo, pero no se podría decir que sea lo mismo que el socialismo. Dentro de las similitudes entre el socialismo y el neopopulismo se puede mencionar que en ambos se da una lucha de clases. En el marxismo esta reside entre el proletariado –que es el sector de la sociedad más explotado y la burguesía– sector que cuenta con los recursos para explotar al proletariado y mantenerlos en dicha condición. En cuanto al neopopulismo, como consecuencia de los cambios que se han dado en la sociedad, ha llevado a que la lucha de clases se dé por parte de los sectores pudientes –a grandes rasgos los países desarrollados principalmente EUA– hacia los sectores menos favorecidos, es decir, los países en vías de desarrollo, frecuentemente considerados pobres.

6. Oszlak, O. (2007). *El Estado democrático en América Latina*. Nueva Sociedad N.º 210, p. 43

Con el fin de profundizar un poco más en cada movimiento, para justificar así que el socialismo no es lo mismo que el neopopulismo,, se menciona en el Manifiesto Comunista Antología del Capital, que “según Marx la sociedad siempre se ha reducido a dos clases en constante lucha: la dominante y la dominada, que corresponden en la época capitalista a burguesía y proletariado” (Marx y Engels, 2009, p. 56).⁷ En el marxismo, se hace una fuerte crítica al sistema burgués pues se considera que los burgueses, al tener el control tanto político como económico, solamente satisfacen las necesidades de unos pocos que tienen mucho. Según Marx “el gobierno del Estado moderno no es más que un comité que rige los intereses colectivos de toda la clase burguesa” (2009, p. 97), por lo que dentro de este movimiento socialista se hace un llamado a la revolución de los obreros, para que de este modo se vele por el cumplimiento de los intereses del sector mayoritario, el proletariado.

Además de lo mencionado anteriormente, en la doctrina marxista se menciona constantemente que para lograr un cambio se debe dar una revolución obrera, del proletariado, y esta se debe empezar propiamente por la superestructura. Marx defiende que la dictadura del proletariado es la revolución verdadera pues constituye una clase verdaderamente revolucionaria, en la cual se debe dar el despojo de los capitalistas para que así se pueda dar la sociedad comunista.

7. Marx, K. y Engels, F. (2009). *Manifiesto Comunista Antología del Capital*. Barcelona.

Asimismo, Marx defiende el proceso de la revolución de los obreros:

A veces los obreros triunfan, pero es un triunfo transitorio. Así, el verdadero objetivo de sus luchas no es conseguir un resultado inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros. Esta resulta favorecida por el crecimiento de los medios de comunicación creados por la gran industria, que se ponen en contacto para que las múltiples acciones locales, que en todas partes presentan idéntico carácter, se conviertan en un movimiento nacional, en una lucha de clases. Más que toda lucha de clases es una lucha política (2009, p. 106).

Además de lo expuesto anteriormente, el marxismo consiste en una doctrina, con medidas claramente identificadas, entre las cuales se encuentran:

1. Expropiación de la propiedad inmueble y la aplicación de la renta del suelo a los gastos del Estado.
2. Fuerte impuesto progresivo.
3. Abolición del derecho de herencia.
4. Confiscación de la propiedad de todos los emigrados y rebeldes.
5. Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un Banco nacional con capital del Estado y monopolio exclusivo.
6. Centralización en manos del Estado de todos los medios de transporte.

7. Multiplicación de las fábricas nacionales y de los medios de producción, roturación de los terrenos incultos y mejoramiento de las tierras, según un plan general.
8. Obligación de trabajar para todos; creación de ejércitos industriales, principalmente para agricultura.
9. Combinación de la agricultura y la industria; medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la oposición entre la ciudad y el campo.
10. Educación pública y gratuita de todos los niños; abolición del trabajo de éstos en las fábricas tal como se practica hoy; régimen de educación combinado con la producción material, etcétera. (Marx y Engels, 2009, p. 121).

El socialismo enfoca el poder o la figura de este propiamente en lo que es la participación de las clases marginadas y de las que han sufrido la dominación por la burguesía. El neopopulismo, por su parte, tiende a resaltar la imagen del líder que dentro de sus características resaltan el ser carismático y buscar una relación más personalista con el pueblo. El movimiento del neopopulismo procura su legitimación a través del pueblo. La concepción del neopopulismo como socialismo del siglo XXI se fundamenta en lo que es el fuerte liderazgo personalista, el discurso social de confrontación y un modelo económico de redistribución (Pizarro Leongómez, 2008).⁸

8. Pizarro Leongómez, E. (2008). ¿Socialismo o neopopulismo? *El Tiempo*.

En cuanto al neopopulismo, la primera característica es que no se le puede llamar doctrina como tal, al no tener sus bases bien establecidas. Por lo tanto, el neopopulismo se presta para que se haga una aplicación de cómo al líder de determinado país mejor le convenga. Es una realidad que dentro del movimiento del neopopulismo se hace referencia, o se toman algunos postulados del socialismo, sin embargo, no por esta razón se le puede llamar al neopopulismo un equivalente del socialismo. De similar forma, en el neopopulismo o socialismo del siglo XXI se han adoptado reformas liberales de derecha, por lo tanto no es meramente socialista. Para reforzar este punto, Angélica Abad hace la siguiente acotación:

Estos nuevos populismos tienen una base social más difusa y pluralista; son grandes representantes de la anti-política –muchos de ellos son outsiders y mantienen un discurso fuertemente anti-partidista y anti-institucional; también evitan asociarse directamente con agrupaciones como sindicatos y movimientos sociales (...) (Abad Cisneros, 2011-2012).

Es por estas razones por las que el socialismo del XXI o el neo-populismo no es un homólogo del socialismo, pues sus bases son diferentes, además de que el neopopulismo es más un movimiento que una doctrina como tal, a diferencia del socialismo. También se puede resaltar que en el socialismo se enfoca el poder en el pueblo, mientras que en el neopopulismo ese reside propiamente en la

figura del líder. Sin embargo, se torna necesario rescatar que el socialismo, así como el neopopulismo, surge como una alternativa en respuesta de las clases obreras (en el caso del socialismo) y de las clases populares (en el caso del neopopulismo). Ambos aparecen bajo la justificación de ser una representación y participación de los más débiles, de los marginados.

NEOPOPULISMO APLICADO

EL CHAVISMO ANTES Y DESPUÉS DE CHÁVEZ

No cabe duda que la figura de Hugo Chávez cambió por completo la historia política, no solo de Venezuela, sino también de Latinoamérica, e incluso con una presencia relevante en el resto del mundo. Más allá de las fuertes críticas y elogios que se le han hecho a Chávez, su mayor legado lo constituye su propia ideología: el chavismo. Al ser un concepto tan reciente pero con un impacto tan grande, este se torna el elemento central del siguiente capítulo. Se analizará su definición aunque, como se mencionó anteriormente, al ser tan nuevo no existe una definición exacta. Al igual, se estudiará su impacto tanto social como económico y, por último, se responderá a la pregunta: ¿existe el chavismo sin Chávez?

Antes que todo, para lograr entender qué es el chavismo, se debe dilucidar de dónde viene y cuáles fueron sus mayores influencias. En el artículo del periódico *La Nación* “El Reiventor del Caudillismo” del 6 de marzo del 2013

(Agencia EFE, 2013, p. A7)⁹ se presentan las tres grandes influencias de su ideología de izquierda. Estas eran conocidas como “el sistema EBR”, iniciales que representan tres figuras centrales, la E simboliza a Ezequiel Zamora, quien comenzó una revolución campesina para luchar contra el poder central. La B representa a Simón Bolívar, conocido como el padre independentista de Venezuela, y por último, la S a Simón Rodríguez, uno de los principales mentores de Bolívar e impulsor de un modelo educativo en las naciones americanas. Sin embargo, a Chávez se le critica también la confusión ideológica que tenía, debido a que mezclaba ideas y prácticas de la Unión Soviética en versión cubana, junto con ideas trotskistas de autoorganización y autogestión, al igual que con el cristianismo social (Almeyra, 2012, s. p.).¹⁰

El chavismo es un concepto muy abierto y subjetivo, por lo que no existe un consenso de él, más aún si se considera el lado desde el que se define, sea desde la izquierda o desde la derecha latinoamericana. Para el editorial del periódico *La Nación* del 7 de marzo del 2013, el chavismo “es una fórmula para emprender el camino del autoritarismo a partir de la voluntad de mayorías constituidas en determinadas coyunturas”. Muchos podrían diferir de esta definición, ya que la palabra “autoritarismo” tiene un fuerte sentido negativo. Por el otro lado, Almeyra

9. Caracas Agencia AF y Redacción (6 de marzo de 2013). “Un reinventor del caudillismo”. *La Nación*, p. A7.

10. Almeyra, G. (marzo 2013). El liderazgo irreplicable de Hugo Chávez. *Revista Sin Permiso*.

caracteriza al chavismo como una exigencia popular hacia el cambio social, una liberación nacional y el inicio de un nacionalismo antiimperialista, en fin, una necesidad del pueblo hacia el desarrollo y democracia (2013, s. p.).

Para poder ver el impacto que causó el chavismo, resulta importante comparar cómo era Venezuela antes y después de Chávez. El siguiente análisis compara la Venezuela de 1999 con la del 2012. En cuanto al sector económico, la exportación de bienes (FOB) pasó de 20 a 97 en miles de millones de dólares. El crecimiento del PIB cambió del -6 % a 5,6 % (El Economista, 2013, s. p.).¹¹ En cuanto a la dimensión social, el índice de Gini pasó de 0,4865 a 0,3928; esto demuestra que la desigualdad se redujo. Según la CEPAL, Venezuela es el país latinoamericano donde más bajó la desigualdad social en los últimos diez años (Fierro, 2013, s.p.).¹² Al principio del gobierno chavista, el 80 % de la población no tenía tres comidas al día; hoy, el 96 % sí las tiene. La pobreza extrema se redujo de un 28 % a un 7 %. La mortalidad infantil disminuyó de un 29,9 a un 15,60. Para el 2005, Venezuela era considerada por la UNESCO como un país libre de analfabetismo (Fierro, 2013, s.p.).

Sin embargo, los números no son tan positivos cuando se examinan en los resultados en cuanto a la seguridad: los secuestros pasaron de 52 a 16,917,

y los homicidios aumentaron de 4,550 a 13,080 por cada 100 mil habitantes (Noticias Univisión, 2013, s. p.).¹³ Como los datos lo demuestran, el chavismo ha generado en Venezuela un gran avance equitativo a la población; sin embargo, este avance ha sido a costas de políticas sociales que no son aprobadas por todos, lo cual ha generado un descontento en sectores de la población.

Hugo Chávez logró mover a las masas como nadie lo había hecho desde hace mucho tiempo. Él mismo se convirtió en el constructor de las exigencias de cambio social e independencia nacional que reclamaba la masa popular. Chávez no era simplemente el líder del gobierno, era mucho más: el líder del pueblo (al menos en su tiempo, de las grandes mayorías). Tanto los trabajadores como los pobres, pero también los intelectuales antiimperialistas le dieron su apoyo; tanto así que incluso durante el golpe de estado fue el mismo pueblo el que lo salvó y restauró en el poder (Almeyra, 2012, s. p.).

A pesar de esto, no cabe duda que Nicolás Maduro no es Chávez. Esto se vio especialmente reflejado en las pasadas elecciones venezolanas. A pesar de que Maduro se ha llamado a sí mismo hijo de Chávez, el sucesor que el mismo Chávez designó, su carisma no se iguala al del difunto. Hubo 700,000 votos más a favor de la derecha venezolana, comparando las votaciones de octubre pasado y las llevadas a cabo en abril de este año. Esos 700, 000 son miles de personas que no están de

11. Evaluación de El Economista México. (Marzo, 2013). Venezuela antes y después de Hugo Chávez. Periódico *El Economista*.

12. Fierro, A. (2013) El chavismo: una apuesta política en el Siglo XXI. Periódico *La Arena*.

13. Evaluación de Noticias Univisión (2013). Antes y Después de Chávez. *Noticias Univisión*.

acuerdo con el nuevo mandato (Murillo, 2013, p. 25A).¹⁴

Antes de las últimas elecciones efectuadas en abril de este año, el opositor Enrique Capriles aseguraba que no puede existir el chavismo sin Chávez. (Fierro, 2012, s. p.) Esto nos lleva a concluir que no solo Maduro debe empezar una gradual transformación para preservarse en el chavismo, y que su poder no se desvanezca, sino también el chavismo deberá reconceptualizarse sin Chávez, si quiere sostenerse en el ámbito de la política latinoamericana. En los últimos años, se ha visto un decrecimiento en el apoyo popular al chavismo. Si se comparan las votaciones del 2006 con Rosales, Chávez obtuvo una ventaja de 26 puntos. Para el año 2012, la diferencia porcentual entre ambos partidos fue de 11 puntos, y ya para esta última elección, el chavismo ganó por apenas 1,5 puntos, un resultado que muestra muy claramente que los venezolanos están alejándose cada vez más del chavismo (Murillo, 2013, p. 25A).

Entre las razones planteadas por Daniel Zovatto, politólogo y observador en Venezuela, en una entrevista para el periódico *La Nación* (Murillo, 2013, p. 25A) los salarios venezolanos se han devaluado en más de un 45 por ciento. Según Zovatto, esto sucede primordialmente porque se está en un momento donde la “plata fácil” ya no es suficiente para mantener las políticas socialistas tan fuertes en Venezuela. Como segundo punto, el entrevistado menciona que simplemente

Maduro no es Chávez. Como tercer y último punto, Maduro cometió errores durante su campaña electoral, tal y como cuando mencionó que Chávez se le había aparecido en forma de pájaro, lo cual le produjo críticas y sarcasmos (Murillo, 2013, p. 25A). Errores como este le restan credibilidad a Maduro, por lo que mucha de las personas que empezaban a mostrarse disconformes, con argumentos como ese, se mueven hacia la derecha.

Es importante entender qué es lo que la derecha venezolana está pidiendo y criticando del gobierno actual. Lo que buscan es una transición a una democracia, donde haya una recuperación de las libertades, dado que al actual gobierno le critican el control de los medios de comunicación (el gobierno venezolano cuenta con un 85% de los medios (Fierro, 2013, s. p.), entre otros.

Los dos mayores retos del chavismo son el de lograr que los venezolanos tengan una mayor participación en el poder real y no solo electoral en las decisiones importantes y urgentes que el nuevo gobierno debe decidir. También debe recuperar las características claves del proceso bolivariano, para así crear un nuevo instrumento político (Carcione et ál., 2013, s.p.).¹⁵

EL CASO DE BOLIVIA

A partir de 1985 Bolivia vuelve a incursionarse en los procesos democráticos luego de pasar por una larga etapa

14. Murillo, V (16 de abril del 2013). “Chavismo sin Chávez es distinto”. Periódico *La Nación*, p. 25^a.

15. Carcione, C.; Gómez, G.; Pérez, S.; García, J.; Matamoros, Z., y Marín, A (2013). Un pueblo que se hizo “Chávez”. Centro de Noticias *Aporrea*.

de periodos dictatoriales. En la década de los años noventa se inserta en Bolivia un sistema neoliberal en el cual se promovía la no intervención del Estado en materia económica y su mayor reducción posible. En este periodo se privatizan una gran cantidad de empresas de servicios, finalmente se llegó a un punto en el que la tanto la democracia como el mercado eran pactados.

Tres grandes grupos parlamentarios eran los que tenían el poder, Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Acción Democrática Nacionalista (ADN) y Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Se ligó el concepto de libre mercado directamente con el concepto de democracia; por lo tanto, estar a favor del libre mercado era encontrarse a favor de la democracia (Carrizo, 2009, p. 8).¹⁶ Sin embargo, este modelo llega a un punto de crisis a final de esta década; lo que trajo consigo fuertes aumentos en las tarifas de servicios públicos, principalmente de la tarifa de agua. La desnacionalización de la economía, o sea las transnacionales controlaban los recursos naturales del país, así como gran parte de la economía de este, agravó aún más esta crisis, ya que el Estado no tenía recursos suficientes para afrontarla.

En el año 2006 Evo Morales Ayma llega al poder como representante del partido MAS (Movimiento al Socialismo), con un fuerte apoyo popular,

insertando el populismo dentro de la estructura económica y política del país. Al ser parte de dos de las minorías que han sido fuertemente discriminadas por anteriores gobiernos de turno, uno de los principales ejes del discurso de Morales ha sido insertar a la población indígena y a la campesina dentro de la agenda política del gobierno boliviano y garantizar sus derechos. Asimismo, la nacionalización de recursos naturales, principalmente hidrocarburos, con el fin de “tomar más control sobre la economía del país”, además de permitirle al Estado captar más ingresos para aumentar la inversión. Entre los objetivos centrales de la administración de Morales están la industrialización de la economía y la modernización de las instituciones estatales con el fin de hacer la labor del Estado más eficiente y eficaz.

Desde la llegada de Morales al poder se han producido cambios importantes en materia económica, política, y social. Entre los principales logros, con respecto a materia económica, se encuentra la nacionalización de los hidrocarburos y otras empresas estratégicas, así como la renegociación de contratos con inversionistas extranjeros; lo que ha permitido un cambio positivo en la economía del país, además de que ha sido de ayuda para aumentar la inversión del Estado en materia de educación y salud, así como en inversión para la creación de programas de ayuda social, un ejemplo importante de esto es la creación de un sistema de pensiones (Gehrke & Vinagre. 2011; sp).¹⁷

16. Carrizo, G. (2009). Ruptura Populista y Política en América Latina. Bolivia en tiempos de Evo Morales. Revista Crítica de las Ciencias Sociales y Jurídicas.

17. Gehrke, M; Vinagre, E. (2011). Cinco años de Evo Morales: Logros y desencuentros.

En cuanto a política, uno de los principales logros de la administración de Morales ha sido promulgar, en el año 2009, una nueva Constitución Política, dentro de la cual se incluyen los derechos de los pueblos indígenas. Morales ha mostrado un fuerte apoyo a los campesinos productores de coca como parte de su discurso a la protección y respeto a la naturaleza y también respeto por los campesinos, ya que esta es su fuente de ingresos; además de ser una tradición de la cultura indígena de Bolivia. Lo que le ha brindado un mayor apoyo de las clases populares. Esta decisión también le ha hecho perder popularidad con respecto a otros dirigentes políticos, principalmente debido al tema del narcotráfico.

No obstante, el gobierno de Morales ha enfrentado fuertes críticas, además de una oposición cada vez más fuerte. Entre los principales argumentos de la oposición se le acusa al gobierno la existencia de caudillismo, concentración del poder en pocas manos, además se afirma que las instituciones gubernamentales ahora son una “mera formalidad”; lo que compromete la legitimidad del gobierno y que además pone en duda la democracia del país (Laserna, 2010).¹⁸

Por otra parte, existe un fuerte descontento popular en contra de la administración de Morales debido al deterioro económico que vive Bolivia, en el que la inflación aumenta cada vez más y los las clases bajas, especialmente los campesinos e indígenas,

son las que sienten más fuertemente los efectos de estos aumentos de precios. De igual forma, la iniciativa de la construcción de una carretera “bio-oceánica”, propuesta en esta administración, ha avivado en mayor medida el descontento; principalmente en las poblaciones indígenas, lo que ha provocado enfrentamientos entre las clases populares y la fuerza pública, representativa del gobierno (Zamorano, 2011).¹⁹

Además este conflicto hace ver contradicción del discurso de Morales acerca de la protección y respeto a la Madre Naturaleza y de respeto a la autodeterminación indígena. Asimismo, opositores a Morales afirman que su discurso es simplemente demagogia para amortiguar el descontento popular en su contra, ya que el presidente boliviano plantea una serie de proyectos de carácter económico y social para promover el desarrollo y bienestar del pueblo boliviano. Sin embargo estas afirmaciones quedan solo en palabras, ya que, no se toman medidas reales para llevar estas reformas a cabo.

De igual forma, se afirma que en realidad las medidas implementadas por Morales en materia económica tienen un trasfondo, no neopopulista, sino neoliberal. Roberto Laserna afirma que la administración Morales “aunque dice oponerse al liberalismo económico, es producto de las libertades políticas que éste promueve, y se alimenta de los beneficios que genera la economía de mercado” (Laserna,

18. Laserna, R. (2010). Evo Morales y la Paradoja Populista. Project Syndicate.

19. Zamorano, A. (2011.) Evo Morales se topa con su propio discurso indigenista. BBC Mundo.

2010). El Estado boliviano poco a poco ha dejado de promulgar políticas con carácter populista, de interferir en asuntos económicos y ha brindado un espacio para que poco a poco se al mercado el que le dé forma a la economía del país.

NEOPOPULISMO EN CONTEXTO

REFLEXIONES SOBRE LA DEMOCRACIA LATINOAMERICANA

Muchos autores concuerdan en que el populismo parecía haberse disipado en Latinoamérica dados los efectos del capitalismo multinacional y la globalización. Las primeras corrientes remiten a los años cincuenta en México, Argentina, Ecuador y Bolivia, donde se promovía el interés colectivo de los ciudadanos como representación del Estado frente a poderes externos. Sin embargo, los fenómenos políticos recientes en la región muestran que nunca desapareció y que, más bien, se ha transformado. Por lo tanto, cabe preguntarse por qué sigue viva la corriente populista en la región y qué le ha permitido incluso reformarse y reorganizarse.

En América Latina el retorno a la democracia ha permitido recuperar derechos civiles, políticos y culturales. Se observa, además, una mayor sensibilidad proclive a los valores de la democracia, el respeto a los derechos humanos y la tolerancia a la diversidad cultural y étnica. La ciudadanía está protegida en sus derechos civiles,

políticos y culturales por el Estado y por una “fiscalización global” que informa, denuncia y censura las violaciones a estos (Hopenhayn, 2001, p. 33).²⁰

Quizás se expandió la idea de que con las grandes reformas económicas y sociales de las últimas décadas las sociedades latinoamericanas habían alcanzado ya la madurez democrática suficiente para que el proyecto populista no se asomara más en la región. Pero esa razón, según Fernando Londoño –abogado, economista y político colombiano–, en realidad no ha habido en Latinoamérica una democracia seria ni una política social y económica consistente (2005, p. 154).²¹ Este hecho ha propiciado que, si bien el contexto actual de las sociedades latinoamericanas difiere mucho del de las décadas de los primeros rastros populistas, la transformación hacia el neopopulismo coincide con una transformación de los problemas sociales, políticos y económicos regionales que parecen profundizarse, lejos de desaparecer.

Es el caso, por ejemplo, de la deuda externa. Pues, según Londoño, Latinoamérica nunca arregló el problema de su deuda externa, y esa carga gravita sobre su presente. Aunado a esto se citan otras realidades como las de partidos políticos desprestigiados, por ineficientes y corruptos; la de la gente empobrecida y sin esperanzas.

20. Hopenhayn, M. (2001). Los intelectuales latinoamericanos descritos por sus impares. *Centro de Estudios Públicos de Chile*, pp. 33.

21. Londoño Hoyos, Fernando. *Cuadernos de Pensamiento Político*. N.º 6 (Abr. - Jun., 2005), pp. 153-163.

Se habla de excusas, motivos, como se quiera, para renegar contra los imperialismos; y por último una buena mezcla de ignorancia y mala memoria, que se alían impremeditamente para empujar las masas hacia cualquier aventura (2005, pp. 157-158).

Así se entiende que han quedado servidas las condiciones ideales para que el populismo no haya desaparecido sino que se encuentre en proceso de transformación y está hoy marcando los proyectos políticos de cada vez más sociedades latinoamericanas que, dicho sea de paso, no distan sus realidades mucho entre sí pues, de lado a lado del continente, aunque con algunas atenuantes, las sociedades civiles reclaman una integración real al escenario político, tal como lo supone el principio democrático bajo el cual se han organizado históricamente.

Ante este escenario el neopopulismo muestra distintas respuestas y para dar con ellas posee sus propios fundamentos. Independientemente de los discursos o enfoques desde los que se aborde, se concuerda en que la mayor fuerza de este modelo está en el respaldo popular de los grandes grupos sociales de los países donde es desarrollado. Así, el proyecto neopopulista se ha materializado como una alternativa para las problemáticas sociales, se tienen líderes renovados que han ganado popularidad por el desprestigio hacia los referentes políticos tradicionales, dada su incapacidad para responder a las problemáticas más generales. Los hechos parecen haberle demostrado a las personas que sus líderes les han devuelto su participación y su representación.

Es esto lo que Yann Basset, Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de París, reconoce como una condición fundamental para la instauración de los modelos populistas. “El populismo entendido en su perspectiva burocrática, o el clientelismo, puede aparecer como factor de legitimación más bien que como obstáculo” (Basset, 2006, p. 40).²² Se supone que la legitimidad refleja el resultado de un sistema político cuya acción sobre la sociedad es exitosa. Tanto que Basset llega a afirmar que si bien la estabilidad puede ser una condición de la gobernabilidad y la legitimidad un resultado, también esta puede aparecer como una condición de la gobernabilidad.

La búsqueda de legitimidad se vuelve prioritaria para el proyecto populista y es lograda por el medio de la satisfacción de un gran número de demandas de la sociedad. De esta forma, las acciones se orientan sobre la voluntad del pueblo de manera que todo lo que este quiera deba ser realizado, y de modo que no exista otro principio de legitimación que no sea esa voluntad. De ahí se deduce que el populismo actúa como un principio de legitimación política.

El populismo alude a un discurso que se sustenta sobre el supuesto asentimiento del pueblo, y aquí cabe destacar este elemento cuya falta de precisión parece convertirse en el motor de este modelo político. Según Basset, es

22. Basset, Y. (2006). “Aproximación a las nociones de populismo y gobernabilidad en los discursos contemporáneos sobre América Latina. (Spanish)”. OPERA - *Observatorio De Políticas, Ejecución Y Resultados De La Administración Pública*, (6), 27-45.

precisamente la vaguedad de la noción de pueblo la que le confiere al discurso populista toda su eficacia en el registro político. La eficacia del discurso populista radica en la posibilidad de jugar sobre la polisemia de la noción de pueblo, de ahí que resulta muy difícil refutar un discurso populista sobre su propio terreno (2006, p. 41).

POPULISMO ENTRE PESOS Y CONTRAPESOS

“Entendidos el principio sobre el que se sustenta y los elementos de los que se vale para resguardarse, se puede deducir que el populismo puede significar, más que una evolución de la democracia, una forma de orientar correctamente la cultura política democrática dado que existe una legitimación fundamentada en la voluntad del pueblo. Visto de esta forma, el populismo es necesario para la democracia” (Basset, 2006, p. 43).

Sin embargo, el populismo no puede ni debe verse como el escenario ideal de la democracia, pues debe ser puesto en balance con la tradición liberal que esta tiene como fundamento. Si bien el populismo legitima el poder del gobierno de manera positiva, el principio liberal democrático lo hace de manera negativa pues le opone contrapesos (Basset, 2006, p. 43). En la práctica esto se denota cuando se habla de un gobierno que se ve obligado a atenerse a las normas de un Estado de Derecho.

Cuando el populismo se aleja del Estado de Derecho y se vuelve un absoluto que ignora la herencia liberal de

democracia, se enfrenta a una realidad como la que se experimentó con los pasados populismos que se creían desaparecidos y que se experimenta con los nuevos populismos que enmarcan la realidad de algunos países latinoamericanos. Aunque el autoritarismo corresponde al resultado expreso de ese fenómeno en la región y resulta más nocivo para la práctica democrática, el problema de las democracias en Latinoamérica no se encuentra específicamente en la consolidación y amenaza del autoritarismo, sino más bien en la calidad de los regímenes democráticos que corren el riesgo de ser irrelevantes (Estefanía, 2003).²³

Durante la coyuntura de transición de sociedades autocráticas y oligárquicas a formas de organización industriales y modernas, llegaron movimientos populares que no se lograron acoplar al sistema político y al modelo democrático liberal. Las maneras de participación que la sociedad latinoamericana ha mostrado han sido absorbidas por liderazgos demagógicos y carismáticos de carácter populista (Almonte, 2008, p. 15).²⁴ El populismo ha aprovechado las disyuntivas de la democracia latinoamericana para alcanzar niveles nacionales, desde los cuales ha podido llegar a influenciar heterónoma y crecientemente en el resto de la región en el progreso de distintos perímetros social-nacionales.

23. Estefanía, J. (2003). La democracia irrelevante. *El País*.

24. Almonte, M. V.; Crespo, A. (2005). *El Populismo en América Latina: ¿pasado o presente?*.

SENTANDO POSICIONES

A grandes rasgos, si bien el afán de buscar estabilidad por medio de la institucionalización adecuada de los gobiernos y la instauración de sistemas de pesos y contrapesos propios de un Estado de Derecho reproduce la herencia liberal y democrática, ello también puede conducir a volver el sistema ciego a las señales que se le dirigen desde la sociedad. Es por esta razón que no se puede desestimar el populismo por completo. Se debe reconocer que representa, como ya se ha dicho, legitimidad del sistema político y, por ende, gobernabilidad.

Claramente no se debe pasar por alto que el discurso populista se caracteriza por su ubicación en el presente, porque no le importan las consecuencias de sus proposiciones en el futuro, y tampoco se nutre de las experiencias del pasado (Hermet, citado por Basset, 2006, p. 42).²⁵ No es posible desde el lente democrático que, como lo señala Carl Shmitt, el discurso populista busque la manera de polarizar la escena política según una lógica binaria amigos/enemigos, los que están con el pueblo vs. los que están contra él.

Por ejemplo, Londoño señala que el neopopulismo latinoamericano odia instintivamente cualquier noticia buena solo porque viene de los Estados Unidos (2005, 158); es así como estos elementos lo alejan de la práctica democrática sana y congruente. De esta forma, no difícilmente, se llega a reconocer que el poder ha caído en

manos de tiranos y corruptos que terminan enterrando y engañando a sus pueblos. Londoño respalda que es una vieja lección sobradamente conocida que las democracias no siempre censuran a los tiranos para, por consiguiente, señalar entonces que “en política el populismo es el caos” (2005, pp. 154-155).

Por esta razón se puede concluir que en la medida en que el populismo se aleje de, ignore y aplaste los principios liberales del Estado de Derecho, se manipulen los procesos electivos, institucionales y democráticos para perpetuar el poder de tiranos y corruptos, se terminará labrando en tierra de mentiras y engaños. Ante esto, las experiencias latinoamericanas han demostrado el afán oportunista de quienes se han valido del descontento social, dada la falta de una política social y económica real, firme y acordada, para hacerse del poder y mediante el clientelismo y el engaño poner la voluntad popular de su lado pero no precisamente para procurar el bien de sus pueblos.

No queda claro si por cultura o por imposición, pero Latinoamérica “ha sido el reino de los populismos” (Londoño, 2005, p. 154) y no de los que han necesariamente correspondido con el ideal democrático que sus pueblos creyeron conquistar por completo. Sin embargo, para permitirse responder a la pregunta de este estudio, dadas las razones que se han expuesto, todo depende del lente con que se le mire. Así, el populismo, como mecanismo de legitimación, puede y debe representar un excelente insumo frente a la práctica democrática. Según concluye Basset, el populismo

25. Hermet, Cuy. (2001). *Les populismes dans le monde*. París: Fayard.

funcionaría como un canal de legitimación, pero eso no lo convierte en la solución a todos los problemas de las sociedades latinoamericanas.

Es aquí donde debe haber un equilibrio, pues por su particular relación con el tiempo político, el populismo puede igualmente ser un factor de inestabilidad (Basset, 2006, p. 44). Al respecto, la praxis en América Latina ha demostrado que solo ha traído caos y conminación a la consolidación de la democracia. Y es que, si se quiere hablar de evolución de democracia en América Latina a partir del populismo, solo podría apelarse a su supuesto logro de legitimación pero no a su práctica política e institucional. Mientras el populismo siga apelando a la reproducción de sistemas autoritarios y corruptos irá directo al fracaso y las sociedades latinoamericanas, frustradas, seguirán esperando por un sistema democrático que en realidad nunca han podido conquistar verdaderamente.

REFLEXIONES FINALES

El populismo surge como una solución de problemas políticos, sociales y económicos que se estaban dando en las décadas comprendidas entre 1930 y 1970, donde hubo un gran número de dictaduras y problemas políticos en Latinoamérica, principalmente. Con la transición del populismo al neopopulismo se da un cambio, pues se adoptan medidas de corte liberal y neoliberal para poder responder así a la necesidad de mejorar las condiciones del pueblo. Como se muestra en el documento, existen diversas opiniones respecto a la posición de si el

neopopulismo es una ideología o doctrina en lugar de eso solo un simple movimiento político.

En el neopopulismo se busca la legitimación por medio del pueblo, sin embargo, surge una ambigüedad en la definición del pueblo debido a que dicho movimiento político se enfoca en diferentes sectores de la población. De similar forma, bajo la justificación de la democracia, se presta el espacio para crear confusión y manipular el concepto de la misma para el beneficio de la persona reconocida como el líder del movimiento. En varios Estados suele darse el caso de la demagogia en el que se acude a la opinión pública para hacerle creer al pueblo que se está contribuyendo con la democracia.

Se ha pensado que el socialismo y el neopopulismo –también conocido como socialismo del siglo XXI– son lo mismo, pero en realidad ambos solo reflejan algunas similitudes y responden a distintas coyunturas. Por un lado está el socialismo, el cual es una corriente o doctrina bien definida, mientras que el neopopulismo no puede ser considerado como una ideología como tal. Además, en el socialismo el motor corresponde a la clase obrera, mientras que en el neopopulismo se alega que el poder reside en el pueblo.

En la práctica se pueden destacar los casos de Venezuela, con Hugo Chávez como su principal representante y, su ahora sucesor, Nicolás Maduro; por otra parte, se encuentra el de Evo Morales en Bolivia. Cabe destacar que,

pese a que ambos países han insertado el populismo dentro de la estructura política y económica, los resultados en ambos han sido diferentes. En el caso particular de Venezuela, las políticas populistas aplicadas por Chávez, dan espacio al establecimiento de una nueva ideología: el chavismo.

Durante el mandato de Chávez en Venezuela, las mejoras en los indicadores económicos mostraron resultados positivos, lo cual permitió una mayor inversión en programas de ayuda social, principalmente en educación y salud. Esto le brindó a Chávez popularidad y respaldo de la población, que incluía varios sectores de la sociedad venezolana. Chávez más que un dirigente político era el dirigente del pueblo.

No obstante, la administración de Chávez también ha contado con importantes “contratiempos” principalmente en cuanto al tema de seguridad, así como la oposición a ciertas políticas sociales de ciertos sectores de la población que cada vez son más fuertes. Hoy, Venezuela y el chavismo se encuentran con un nuevo reto: es el mantener el chavismo y la estructura política tal cual después de la muerte de Chávez, además de incluir la participación ciudadana dentro de las tomas de decisiones como método para fortalecer la democracia.

Por otra parte, en Bolivia, Evo Morales como representante del partido MAS ha introducido el populismo dentro de las políticas de su gobierno en respuesta a los problemas económicos y sociales que quedaron de administraciones anteriores. Los

ejes principales del discurso de Morales ha sido la inclusión de diversos grupos sociales marginados históricamente, así como velar por la protección a la naturaleza. En cuanto a la materia económica su objetivo principal es nacionalizar los hidrocarburos y otras empresas estratégicas que sean de ayuda para mejorar los índices económicos del país, como métodos para industrializar la economía boliviana.

El constante apoyo a los sectores más débiles del país, así como las propuestas de industrialización económica y una serie de políticas sociales le han otorgado a Morales un fuerte soporte por parte del pueblo, además han llevado los índices económicos y sociales de Bolivia a mostrar datos positivos. Sin embargo, en los últimos años la debilidad de las instituciones estatales, el aumento de los índices de precios y una acción lenta del Gobierno ha puesto en una situación difícil e impopular al mandato de Morales, pues cuenta cada día con una mayor oposición.

Dadas las afirmaciones anteriores se puede concluir, que una de las bases de la estructura democrática de estos tipos de gobiernos ha sido la fuerza de legitimidad que brinda la aceptación del pueblo a estos gobiernos. Sin embargo, la debilidad y poca injerencia de las instituciones del Estado hace que la labor recaiga solo sobre una parte del Estado; lo cual plantea una contradicción a los principios de la democracia, y a largo plazo significaría el debilitamiento del Estado.

En el caso de los gobiernos latinoamericanos se ha podido observar cómo

los gobiernos de carácter populista han llegado a contar con un fuerte apoyo popular que les brinda legitimidad a su función; sin embargo, las prácticas corruptas, la falta de solidez de las demás instituciones y tendencias de autoritarismo han hecho que este tipo de gobiernos se transformen en una contra posición a la democracia, lo que posteriormente lleva a su fracaso.

Referencias bibliográficas

- Abad, A. (2011-2012). *¿Qué es el neopopulismo? Replanteamiento conceptual para una investigación empírica*. Salamanca: Instituto de Iberoamérica Universidad de Salamanca. Recuperado de: http://americano.usal.es/iberoame/sites/default/files/abad_neopopulismo_seminarioinvestigacion_0.pdf. Revisado en abril 6, 2013.
- Almeyra, G. (marzo 2013). "El liderazgo irreplicable de Hugo Chávez". Revista *Sin Permiso*. Recuperado de <http://www.sinpermiso.info/articulos/portema/#> el 15 de abril del 2013.
- Almonte, M. V. y Crespo, A. (2008). "El Populismo en América Latina: ¿pasado o presente?". *Cuadernos de la Fundación Iberoamérica Europa*. Recuperado el 3 de mayo Recuperado de: [http://www.eldiarioexterior.com/imagenes/fotosdeldia/El%20populismo%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina\(1\).pdf](http://www.eldiarioexterior.com/imagenes/fotosdeldia/El%20populismo%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina(1).pdf).
- Basset, Y. (2006). "Aproximación a las nociones de populismo y gobernabilidad en los discursos contemporáneos sobre América Latina. (Spanish)". OPERA - *Observatorio De Políticas, Ejecución Y Resultados De La Administración Pública*, (6), 27-45.
- Caracas Agencia AF y Redacción. (6 de marzo de 2013). "Un reinventor del caudillismo". *La Nación*, pp. A7.
- Carcione, C.; Gómez, G.; Pérez, S.; García, J.; Matamoros, Z. y Marín, A. (2013). "Un pueblo que se hizo "Chávez"". Centro de Noticias *Aporrea*. Recuperado de: <http://www.aporrea.org/trabajadores/a157600.html> el 25 de abril del 2013.
- Carrizo, G. (2009). *Ruptura Populista y Política en América Latina. Bolivia en tiempos de Evo Morales*. Recuperado de: <http://pendiente-demigracion.ucm.es/info/nomadas/22/gabrielcarrizo.pdf>, el 27 de Abril de 2013.
- Do Alto, H. (2011). "Un partido campesino en el poder, una mirada sociológica del MAS boliviano". *Nueva Sociedad*. Recuperado de: <http://www.pensamientocritico.org/herdoa0112.pdf> el 04 de mayo de 2013.
- Estefanía, J. (2003). "La democracia irrelevante". EL País, p. 1. Recuperado el de: http://www.solidaries.org/latinoamericana/La_Carpeta/PDF/irelev.pdf.
- Evaluación de El Economista México. (Marzo, 2013). "Venezuela antes y después de Hugo Chávez". *El Economista*. Recuperado de: <http://eleconomista.com.mx/informografias/2013/03/06/venezuela-antes-despues-hugo-chavez> el 15 de abril del 2013.

- Evaluación de Noticias Univisión. (2013). “Antes y Después de Chávez”. *Noticias Univisión*. Recuperado de: <http://noticias.univision.com/america-latina/venezuela/hugo-chavez/openpage/2013-03-08/antes-y-despues-de-chavez> el 15 de abril del 2013.
- Fierro, A. (2013) “El chavismo: una apuesta política en el Siglo XXI”. *La Arena*. Recuperado de: http://www.laarena.com.ar/opinion-el_chavismo__una_apuesta_politica_para_el_siglo_xxi-91289-111.html el 23 de abril del 2013.
- Fromherz, N. (2011). “The Rise and fall of Bolivia’s Evo Morales”. *Foreign Affairs*. Recuperado de: <http://www.foreignaffairs.com/features/letters-from/the-rise-and-fall-of-bolivias-evo-morales> el 15 de Abril de 2013.
- Gerhke, M. y Vinagre, E. (2011). “Cinco años de Evo Morales logros y desencuentros”. *DW*. Recuperado de: <http://www.dw.de/cinco-a%C3%B1os-de-evo-morales-logros-y-desencuentros/a-14780181> el 04 de mayo de 2013.
- Hopenhayn, M. (2001). “Los intelectuales latinoamericanos descritos por sus impares”. *Centro de Estudios Públicos de Chile*, pp. 33. Recuperado de: http://www.cepchile.cl/1_1827/doc/los_intelectuales_latinoamericanos_descritos_por_sus_impares.html#UYWEjLVQFZE.
- Laserna, R. (2011). “¿Comenzó el final de Evo?”. *Project Syndicate*. Recuperado de: <http://www.project-syndicate.org/commentary/endgame-for-evo-/spanish> el 27 de abril de 2013.
- Laserna, R. (2011). “Evo Morales y la paradoja populista”. *Project Syndicate*. Recuperado de: <http://www.project-syndicate.org/commentary/evo-morales-and-the-populist-paradox/spanish> el 27 de abril de 2013.
- Londoño, F. (2005). “El triunfo del neopopulismo en Latinoamérica”. *Cuadernos de Pensamiento Político*. N.º 6 (Apr.-Jun., 2005), pp. 153-163. FAES, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales.
- Marx, K. y Engels, F. (2009). *Manifiesto comunista Antología del Capital*. Barcelona: Ediciones Brontes S.L.
- Murillo, V. (16 de abril del 2013). “Chavismo sin Chávez es distinto”. *La Nación*, pp. 25^a.
- Oszlak, O. (2007). *El Estado democrático en América Latina*. Nueva Sociedad N.º 210. Recuperado de: http://www.nuso.org/upload/articulos/3440_1.pdf. Revisado en abril 6, 2013.
- Patiño, L. (2007). “El neopopulismo en el contexto de la democracia latinoamericana”. *Revista facultad de derecho y ciencias políticas*. Vol. 37. Recuperado de: <http://info4.juridicas.unam.mx/jusbiblio/jusrev/269/268434.htm?s=>. Revisado en abril 6, 2013.
- Pizarro, E. (2008). “¿Socialismo o neopopulismo?”. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2807190>. Revisado en abril 25, 2013.

Sartori, G. (1987). *¿Qué es la democracia?* 1º Edición; México: Editorial Taurus.

Ugalde, L. y González, R. (2007). *Neopopulismo en América Latina*. Recuperado de: http://www.sp.upcomillas.es/sites/corporativo/Biblioteca%20de%20documentos41/Trabajos/Ra%C3%BA1%20Gonz%C3%A1lez%20Fabre/L%20Ugalde%20y%20R%20Gonz%C3%A1lez%20F_Neopopulismo%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina.pdf. Revisado en abril 6, 2013.

Zamorano, A. (2011). “Evo Morales se topa con su propio discurso indigenista”. *BBC Mundo*. Recuperado de: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/09/110926_bolivia_indigenas_derecho_consulta_evo_morales_az.shtml el 27 de abril de 2013.

